

## ESTRENOS

## “El misterio de Soho”



**EL DIRECTOR** Edgar Wright (“Shaun of the Dead”) deja de lado los zombies para dar paso a una interesante cinta de terror liderada por dos prometedoras actrices.

La historia sigue a Eloise (Thomasin McKenzie), una joven modista que se traslada a Londres para cumplir su sueño de ser diseñadora aunque le advierten que puede ser una ciudad abrumadora para una joven. Al mismo tiempo, en sus sueños y de forma misteriosa, ella



**POR**  
Catalina  
Wallace

comienza a revivir momentos o recuerdos de los años 60 a través de Sandie (Anya Taylor-Joy), una artista que busca un escenario donde brillar, aunque su entorno se vuelve cada vez más aterrador.

En “El misterio de Soho”, Wright entra y sale de estos dos mundos con mucha maestría, pero también se engolosina más de la cuenta, priorizando la forma por sobre el fondo, por lo que, a ratos, el mensaje se pierde. Más allá de eso, McKenzie y Taylor-Joy se lucen en esta lograda película de terror, junto a tres estrellas del cine británico: Terence Stamp, Rita Tushingham y Diana Rigg, recientemente fallecida. **En cines.**



## “7 Prisioneros”

### EL CRIMEN DE LA POBREZA



**DESDE EL MUNICIPIO DE CATANDUVA,** más bien desde el campo y la pobreza, el joven Mateus (Christian Malheiros) se despidió de su familia entre abrazos y lágrimas, mientras su madre recibe con anticipación la paga por ese hijo de 18 años que fue contratado en la gran São Paulo.



**POR**  
Antonio  
Martínez

Es Mateus y también Exequiel, Isaque y Samuel, que se instalan en una bodega de chatarra donde deben desguazar vehículos y limpiar alambres de cobre, bajo la vigilancia de Luca, interpretado por Rodrigo Santoro, que fue Jerjes en “300” (2006), Laurence Golborne en “Los 33” (2015) y que ahora está en uno de esos papeles que los actores agradecen.

En ese escenario la película se desenvuelve y al comienzo es previsible, con esos jóvenes que de a poco descubren su condición de esclavos modernos, viven en condiciones paupérrimas, trabajan sin descanso y para evitar que escapen los amenazan. Es decir, son parte del tráfico humano e integran los eslabones de abajo, los castigados y explotados, de una cadena que parte de otro lado.

De más está decir que Luca anda armado y es cruel, golpea apenas puede y acaso lo único disonante es que vive y padece el mismo ritmo y lugar que Mateus y el grupo de trabajadores.

La cámara de “7 Prisioneros”, cada vez que abandona ese galpón de chatarra y siempre con pausa, ampliará ese submundo, filmará el negocio de la

esquina o alguna conversación ocasional, que anuncian el propósito de la película: entender la lógica de una pobreza enquistada, desesperada y sin salida.

Las razones éticas que al comienzo de la historia son evidentes, porque es tráfico humano y crimen, se empiezan a licuar y los ejes cardinales se revuelven cuando el más inteligente del grupo, Mateus, adquiere responsabilidades distintas y ayuda a cumplir los plazos y lograr mejores condiciones para Exequiel, Isaque y Samuel, porque el aprendiz es leal con los de abajo, en principio, pero es inevitable que también lo sea con los de arriba.

Y así es como Mateus asciende en el bajo mundo y desciende en el otro, que no necesariamente es el alto. Es hábil, jugado y es meritocracia, pero es una maldita meritocracia que la cámara filma cuando abandona el encierro y la chatarra, para que Mateus conozca el mundo completo de Luca, su origen y pasado, el testimonio de su madre e incluso alguna celebración familiar.

“7 Prisioneros” lo que más quiere evitar es convertirse en una película políticamente correcta, cómoda y fácil de tragar, donde cada ingrediente responde al lugar común.

En vez de lo habitual, esta historia brasileña prefiere meter los pies en el barro de la miseria, donde el primer mandamiento es claro como el agua: ellos o nosotros, salir a flote, huir como sea y para eso el crimen es pasaporte y respiradero, porque más vale vivir con delitos y culpa, que pobre y abandonado.

**“7 Prisioneros”. Brasil, 2021. Director: Alexandre Moratto. Con: Rodrigo Santoro, Christian Malheiros, Vitor Julian. Netflix.**

## “Dopesick”



**ANGUSTIOSA Y DIFÍCIL DE VER,** así es esta miniserie basada en la investigación de la periodista Beth Macy sobre la peor epidemia de adicción a los opioides ocurrida a fines de los 80 en EE.UU.

Anunciada como una de las apuestas más prometedoras de la cadena Hulu,



**POR**  
Michelle  
Martínez

la ambición de abordar décadas de historia real se complejiza con la presentación de múltiples narrativas y saltos temporales, en un intento por cubrir todos los flancos: las dinámicas internas de un despiadado negocio familiar, responsable

de crear una “droga milagrosa” que promete disminuir el dolor sin generar adicción; los subalternos que la distribuyen por el país; los doctores que la recetan; los pacientes que se vuelven víctimas al confiar en la autoridad médica, y los organismos del Estado que buscan exponer el fraude.

Presentado el panorama, nos encontramos con subtramas y personajes que despiertan más interés que otros, como los de Michael Keaton, Will Poulter (“Black Mirror: Bandersnatch”) y Kaitlyn Dever (“Booksmart”), lo que lleva a pensar en una serie más contenida y de mejor calidad dramática, con ellos en el centro de la historia. **En Star+**

